

LA ANTESALA.

Esta pieza de la casa no está destinada más que á hacer esperar á los visitantes; se podrá, por consiguiente, conceder poca importancia á su instalación.

Sin embargo, es necesario que, por su decorado más ó menos rico, corresponda á lo que las visitas verán en el interior. Desde este punto de vista, deberá, pues, estar en armonía por su estilo, por la elección de muebles y el color, con el aspecto que presenta la primera pieza á la que da acceso.

En general, su decoración es sencilla. Los artonados se alzan hasta la mitad de las paredes ó á un tercio; lo demás del muro está empapelado de color oscuro, liso ó con dibujos. El mobiliario lo forman un sofá, algunas sillas, un gran perchero con espejo, para poner paraguas, bastones y sombreros; además una mesa con accesorios para escribir, en la cual pueden colocarse algunos álbums ó revistas que hagan agradable la espera.

Lavado de los guantes.

Los guantes blancos se lavan con leche, frotándolos con una gran esponja; la leche debe ser fresca y descremada.

Se recomienda también, para toda clase de guantes, la pasta siguiente, que se conoce en el comercio con el nombre de "Ganteire":

Jabón en polvo...	250 gramos.
Amoniaco...	10 ..
Agua de Javel...	170 ..
Agua...	160 ..

Se emplea esta pasta frotando los guantes con ayuda de una franela.

Las habitaciones y las flores.

Toda dueña de casa debe cuidar de adornar su saloncito de recibí con algunas flores, artísticamente colocadas en un vaso ó jarrón. Mas en tiempo de invierno, cuando el precio de las flores sube y las entradas en el cajón de los ahorros no son muy amplias, entonces el gasto de las flores suele ser oneroso. Para este caso y á fin de suplir en una habitación el perfume suave que debe reinar en el interior de los hogares, aconsejamos la siguiente receta:

Estoraque	20 gramos
Benjuí	20 ..
Iris	20 ..
Clavo	20 ..
Flores de espliego	50 ..

Con estos ingredientes se hace una solución, de la cual se toman algunas gotas que se echan sobre unas áscuss.

Basta con esto para que la habitación se perfume agradablemente.

Asistencia á los Teatros.

Para el teatro, como para todos los sitios públicos, la etiqueta establece sus reglas excepcionales. Entre nosotros no es costumbre que asistan á los teatros las señoras solas, durante la noche.

En los palcos, el asiento de la derecha corresponde á la persona de más respeto, si el palco está frente al escenario. En otro caso, el puesto de honor es el que permita ver mejor. Los delanteros pertenecen á las damas, y los caballeros se colocan siempre un poco detrás, aunque el delantero del palco esté desocupado. Un padre, cede el sitio de delante á su hija, por niña que sea.

Es de mal gusto hablar alto ó reír á careajadas, mirar con insistencia á las amigas ó á las demás personas, saludar con gestos demasiado expresivos, llamar, etc.

En los entreaectos, los caballeros, solos, visitan á sus amigas, y las mujeres pueden ir á visitar á las damas de respetabilidad ó de alta posición social.

Un marido no puede dejar sola á su esposa durante los entreaectos, pero puede alejarse si algún amigo la acompaña.

Cuando se tiene teatro en el salón de la casa, los dueños de ella han de elegir con gran cuidado las obras que se representen, para que reúnan las condiciones de moralidad convenientes.

Las personas que tomen parte en dichas representaciones, serán bien conocidas del dueño de la casa, y los papeles deben ser bien distribuidos, procurando no reservarse los más importantes para las personas que ofrecen la fiesta.

Las reglas de sociedad que se observen en estas fiestas, son las mismas de toda recepción. Se cuidará de no invitar más personas que localidades haya; las señoras ocuparán los lugares preferidos.

Si una persona invitada no puede asistir, devolverá con tiempo su invitación para que la dueña de la casa la dé á otra persona y no tenga un sitio vacío en el salón, pero de ningún modo un invitado puede enviar á otro en su lugar.

Los cabellos.

El capricho de la moda y los estragos del tiempo obligan á las mujeres á teñir sus cabellos.

En cada país hay un gusto particular para el color del pelo: en unos, se prefiere el negro; en otros, el rubio, y hubo un tiempo en que todos se declararon contrarios al rojo; de manera que las mujeres tuvieron forzosamente que inventar tintes para ir con el cabello del color que estuviese en moda.